

PARTICIPAR

La tuberculosis era el deporte nacional de los años cuarenta: toser con furia, llevar bigote, esconder cincuenta litros de aceite bajo el asiento del tren y arrojarlo por la ventanilla antes de entrar en agujas en la última estación, jugar al guiñote, hacer carreras de sacos en honor del Santo Patrón y viajar por los caminos empedrados sin salvoconducto del señor alcalde. Pudimos haber homologado todo eso, pero entonces no estaban de moda las Olimpiadas. En Europa, cuatro ejércitos corrían en dirección a Berlín para conquistar como trofeo el bigote de Hitler, repartiendo por el camino chocolatinas a los niños.

En los años cincuenta, el deporte nacional fueron los boquerones en vinagre y el descubrimiento de la corveza, la subida al taburete de la barra, el gol de Zarra, jugar al ping-pong después de la sabatina en los locales de Falange, llevarse a una chica al descampado saltando barrancos, oír Radio París, esquivar la velocidad del Biscuter, cazar saltamontes, subir al tablado de Fiesta en el Aire y soportar las peroratas estajonovistas de Bobby Deglané, cantar un cacho de trisagio cuando había tormenta en agosto y el pedrisco amenazaba con estropearnos el futuro arroz de la paella, sacar en hombros a la Patrona para remediar la pertinaz sequía en una procesión solar a base de clavarios vestidos de gris marengo y banda con bombardino, dulzaina y tabalete. Los más audaces comenzaron a prescindir de la camiseta imperio y los calzones varoniles iniciaron la escalada desde el tobillo a la rodilla para facilitar la genuflexión. Con esto terminó la etapa de autarquía. El desarrollo estaba en puertas. En la frontera esperaban los

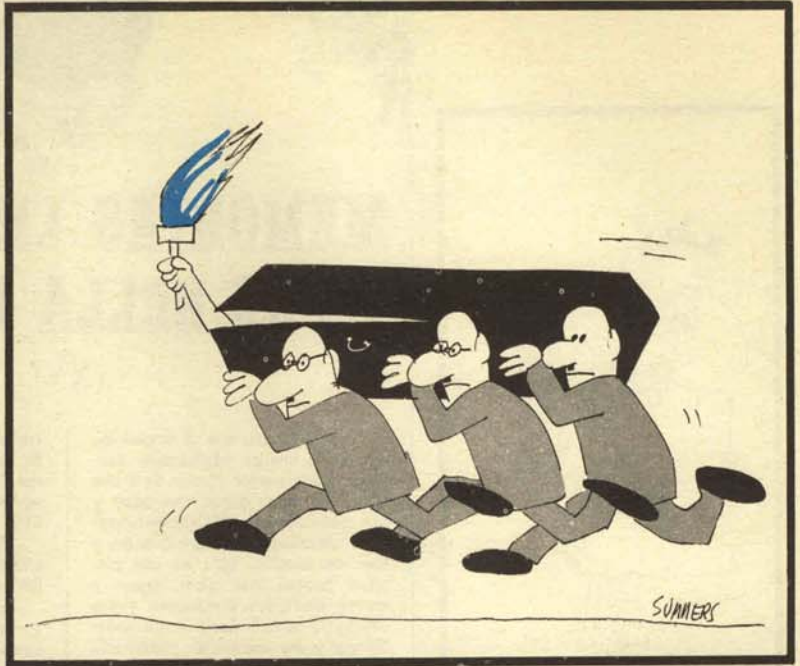
LA OLIMPIADA

primeros camiones cargados de transistores para tarde de domingo y las primeras sopas preparadas para cocido o escudella, y los campos de fútbol ampliaron las gradas.

En los años sesenta fue cuando el español se puso a comer a dos carrillos. Los años sesenta no podrán ser explicados ni entendidos sin aludir a las gambas al ajillo. Entonces lo importante no era ganar ni participar, sino tener una salsa para mojar. Nuestro deporte nacional consistió en acrecentar las posaderas para contemplar cómo unos pocos hacían deporte y aliviar la mala conciencia implorando al «cristo» de Blume. Las gambas al ajillo dieron su resultado y el español comenzó a echar tripa. Se mandaba a media docena de atletas a la Olimpiada de turno acompañados por cuarenta delegados con uniformes de buena sisa para dar lucimiento al desfile inaugural o simplemente para que el locutor de televisión pudiera elevar el tono emocionado al paso de nuestras banderas.

Pero modernamente, en los años setenta, las consignas han dado el fruto previsto. En España ha entrado el rubor de la tripa, la gente ya no se rompe piernas robando higos, sino jugando al tenis, se bandeja con piragua por las torrenteras, se ha convertido en furioso navegante de pantano, ha sustituido los concursos de paellas o las apuestas de beber sidra por los campeonatos de petanca, se va a la sierra con el Simca cargado de maderas y lanas. Al español recién comido le ha entrado la euforia del músculo. Así da gusto. Al menos hasta ahora, el español tiene muy merecida la medalla de oro en la carrera de obstáculos.

VICENT



NUEVOS VOCABLOS OLIMPICOS

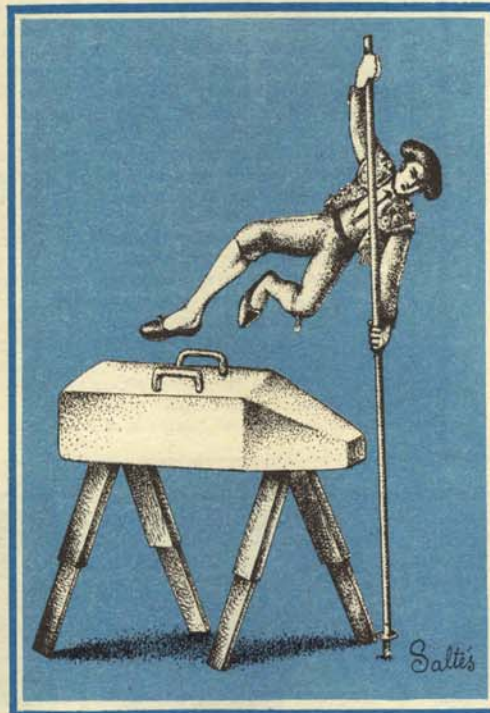
RHODESIDIA.—Acción bacteriana muy indicada para hacerse espacio en grandes concentraciones humanas, al desplazar fulminantemente a los anticuerpos disconformes.

SEGRESPORT.—Actitud por la cual un pequeño e inofensivo país, gobernado por la raza blanca en el continente negro, es marginado de la noble lid olímpica por hombres de color que ni hacen deporte ni nada de nada.

BRUNDAGERIZA.—Reacción mediante la cual el presidente del Comité Olímpico Internacional expresa su indignación por el hecho de que los negros lo politicen todo y se neguen a competir cuando se les manda.

REPRESOLIM.—Producto químico de represalia contra los países de color que se retiren de la Olimpiada. Susceptible de ser espolvoreado sobre las retaguardias de estas naciones levantiscas por los B-52 —de demostrada eficacia en estas operaciones— y que colaborarán desinteresadamente en la operación. Esta sustancia posee unas propiedades altamente paralizadoras de los músculos motores, con lo que se imposibilita a los afectados de poder realizar ningún tipo de deporte durante más de un año, y eso con suerte, porque algunos ni se recuperan.

AFRICAVIC.—Acción por la cual los países africanos pegan una patada en el trasero al señor Brundage y Rhodesia es eliminada de los Juegos.



LA SELECCION DE HERMANO LOBO PARA MUNICH

Maratón	«El Lute».
10.000 metros lisos	«El Lute».
5.000 metros lisos	«El Lute».
4 x 400	«El Lute», «El LoLo», «El Antonio» y un quinquí que rebaje, antes del 15 de septiembre, las marcas de «El Lute» en quince segundos.
Tiro con Arco (Diana corazón)	Raphael.
Tiro con Cañón	Agustina de Aragón.
Salto de la Rana	«El Cordobés».
Ciclismo tras Democracia	Dos centristas, a elegir.
100 metros Pasillo Liso	Uno con vocación política.
Relevos Natación 4 x 400 Piscina	Los de siempre.
Política	Censores.
Carrera en Globo	Diego Ramírez.
Director de concentración	

Los que aún tengan esperanzas de ir a Munich, o bien deseen entrar en el Mercado Común, que hagan una instancia antes del 15 de septiembre.

MEDIERO

